

Día de Hispanoamérica

Testigos de misericordia

Subsidio litúrgico para la celebración
de la eucaristía

6 de marzo de 2016

San Francisco de Laval

San Junípero Serra

San José de Anchieta

Testigos de misericordia
DÍA DE HISPANOAMÉRICA

IV DOMINGO DE CUARESMA, 6 DE MARZO DE 2016
DÍA DE HISPANOAMÉRICA: “TESTIGOS DE MISERICORDIA”
SUBSIDIO LITÚRGICO

Introducción

En este Año santo de la Misericordia, el papa Francisco desea que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae Vultus*, n. 16). Especialmente este cuarto domingo de la Cuaresma la liturgia nos invita a fijarnos en la misericordia de Dios, nuestro Padre. La misión de Jesús es «revelar este misterio del amor divino» (*Misericordiae Vultus*, n. 8) y la celebración de la eucaristía es un momento privilegiado para experimentarlo. Abramos nuestros corazones gozosos a este don incomparable, para vivir «la misión de anunciar la misericordia de Dios» (*Misericordiae Vultus*, n. 12). Ya que celebramos el Día de Hispanoamérica, con el lema «Testigos de misericordia», tengamos presentes a todos nuestros hermanos de América Latina que necesitan del testimonio de nuestro amor misericordioso (*Mensaje*).

Acto penitencial

Invoquemos a Cristo, rostro misericordioso de Dios, para que nos ayude a celebrar dignamente el misterio de su amor:

- Tú, que te has compadecido de la humanidad extraviada.
Señor, ten piedad.
- Tú, que con tus brazos abiertos en la cruz acoges a todos.
Cristo, ten piedad.

— Tú, que nos invitas a confiar siempre en la misericordia del Padre, Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

Las lecturas de la liturgia de este domingo nos invitan a una profunda meditación de la misericordia de Dios. En la parábola del evangelio, Jesús presenta la imagen del padre que, sin reproche alguno, acoge al hijo que, arrepentido, regresa a casa; un padre que además manifiesta y comparte su alegría celebrando una gran fiesta. La parábola se ha hecho realidad en Cristo, ya que «Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo» y la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, hace fiesta en cada eucaristía, memorial de la Pascua. Nosotros estamos llamados a ser testigos del misterio de la misericordia divina: en la celebración que estamos teniendo y por el amor que demos a los demás.

Ideas para la homilía

La Iglesia en España celebra el Día de Hispanoamérica que nos puede servir de imagen para comprender el evangelio de hoy. De hecho el lema de esta Jornada es «Testigos de misericordia». Actualmente de las diócesis españolas permanecen cerca de trescientos sacerdotes al servicio de la OCSHA. Desde su fundación en 1949, han sido más de 2500 los sacerdotes enviados. La labor de evangelización, de predicación de la palabra de Dios, de celebración de los sacramentos y de ayuda a la promoción humana y social en todos los sentidos, le convierte en auténticos testigos de la misericordia. Muchas personas se han beneficiado de su esfuerzo, vastos territorios han recibido la luz de la fe y muchas diócesis se han podido crear y han crecido gracias a su dedicación desinteresada.

La misión es modelo para vivir de modo concreto la misericordia de Dios. Porque, ¿qué es la misericordia? Jesús en la parábola del evangelio de hoy nos lo ha dicho con claridad: salir de uno mismo hacia el que necesita ser acogido con amor entrañable y restituido en la dignidad que ha perdido porque la ha malgastado. El padre ni pregunta ni quiere escuchar excusas, percibe la súplica de ayuda y de perdón que brota del corazón y lo concede con abundancia y alegría, hasta hacer una fiesta. Los misioneros continuamente viven esta realidad de salir al encuentro para acoger a las personas y a los pueblos y celebrar con ellos la fiesta de ser hijos de Dios. Como el Padre sale en Cristo a nuestro encuentro, el seguimiento de Jesús y el servicio a la misión universal es salir al encuentro de cada hijo de Dios (*Mensaje*).

El papa para este año santo desea que «donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre [...] cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia» (MV, n. 12). Para ello es necesaria la conversión del corazón; sin la apertura a la gracia de Dios no se da la apertura al hermano (*Mensaje*). Los misioneros hacen presente en medio de la gente que le ha sido confiada el amor sin confines de Dios, como «testigos de misericordia» (*Mensaje*). Hay muchas situaciones en nuestro mundo –tanto en el ambiente más cercano como en la humanidad entera– que necesitan la presencia del amor misericordioso; «estamos llamados a acoger a todos, sin poner condiciones morales preventivas, para hacerlos partícipes del amor de Dios, que perdona, cura y salva, que cambia la vida llenándola de sentido y felicidad» (*Mensaje*).

Oración de los fieles

A Dios, Padre de misericordia, dirigimos nuestra oración confiada en su amor, manifestado en Cristo.

- Por la Iglesia, para que sus comunidades e instituciones nunca dejen de ser oasis de misericordia en medio de este mundo. Roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos y todos los responsables de la misión universal de la Iglesia, para que no les falte el gozo de anunciar el amor sin límites ni confines de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, especialmente de América Latina, para que promuevan la convicción que la misericordia anima a la justicia desde dentro y la sobrepasa en el amor, que es incluso amor a los enemigos. Roguemos al Señor.
- Por los misioneros y misioneras que desarrollan su labor en América Latina, para que sean testigos gozosos de la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que experimentando la misericordia de Dios, sintamos que nuestra misión es ser «misericordiosos como el Padre». Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, en tu misericordia la oración de tu pueblo y concédele incluso aquello que no se atreve a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de ofertorio

Presentamos ante el altar el pan y el vino, que serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Traemos también el cartel de este Día de Hispanoamérica para que nos ayude a estar unidos con la Iglesia de América y rezar por ella.

Juntamente hacemos ofrenda de la ayuda económica que nuestra comunidad cristiana hace para los misioneros y misioneras en América Latina.

